

¿A dónde va

la economía



PROFESOR DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Holm-Detlev Köhler

¿Cuál es la situación actual de la economía asturiana? Asturias lleva medio siglo viviendo el final de un ciclo sin saber hacia donde transformarse. La economía moderna asturiana se formó alrededor del carbón y del acero entre 1860 y 1960. A partir de ahí el carbón entró en una crisis existencial cuya fase terminal de respiración asistida y cada vez más débil estamos viviendo actualmente. El acero, en cambio, se ha convertido en una industria moderna de alta tecnología y productividad, pero de poco empleo directo, y sigue siendo el corazón de la industria asturiana. Otros sectores tradicionales han desaparecido (textil) o se han reducido drásticamente (construcción naval).



Tomando una perspectiva más a corto plazo vemos que Asturias está participando en la coyuntura favorable de la economía española de la última década, pero a una velocidad menor que otras comunidades autónomas. Asturias es la región de menor crecimiento económico, de menor tasa de actividad, de menos inmigración y más envejecimiento, de tasas altas de paro femenino y juvenil y la única región que ha perdido población. A pesar de todo esto hay que destacar unos datos esperanzadores: des



dé 1997 el número de afiliados a la Seguridad Social ha incrementado en 85 mil personas (de 305.928 a 391.341) y el empleo ha aumentado en 111 mil personas (de 319,600 a 430,600 según datos del INE). Todos los sectores menos la agricultura han aumentado el empleo aunque destacan los servicios y la construcción,

Un análisis por actividades debe darnos una primera pista hacia el camino de futuro para la economía asturiana. Hay una serie de actividades en claro declive prolongado (agricultura, industrias extractivas, administración pública), otras estables (pesca, otras industrias) y otras en aumento. Entre estas últimas destaca la construcción que duplicó sus empleos en la pasada década, el comercio, la hostelería y los servicios empresariales, personales, educativos y sanitarios. Sólo entre la construcción, el comercio y la hostelería concentran ya más de un tercio de los cotizantes a la Seguridad Social incluyendo los autónomos.

¿En qué se basa entonces el crecimiento de la economía asturiana? Se basa fundamentalmente en el «boom del ladrillo y hormigón»

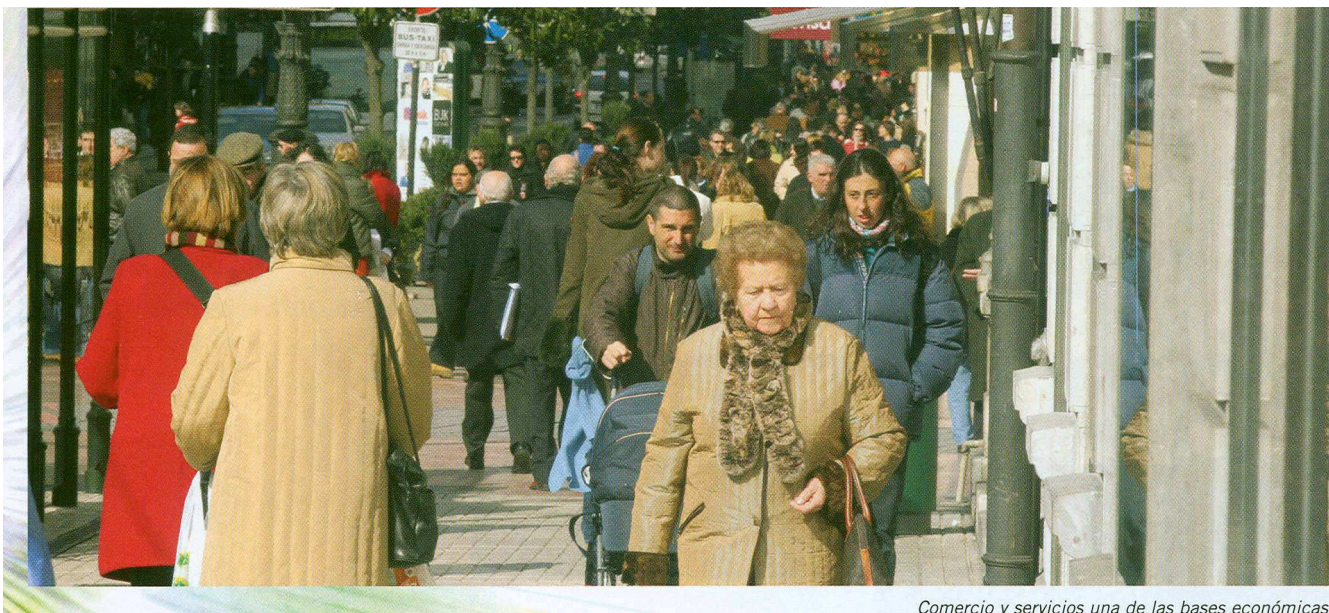
y en el consumo. Según un estudio de la Fundación de las Cajas de Ahorro (Funcas) para el periodo 2000-2005, Asturias es de las regiones donde mayor proporción de la renta se dedica al consumo privado (68,0% frente a la media española de 59,6%) y donde la tasa de ahorros cae en picado. Asturias es, además, la región más dependiente de las prestaciones sociales con mayor porcentaje de pensionistas (27% frente al 18,6% de la media española) y un nivel medio de las pensiones muy por encima de la media española. Un poco exagerando podemos resumir que Asturias va bien porque los pensionistas y sus familias gastan mucho en los bares y centros comerciales, porque los madrileños y vascos compran muchas segundas viviendas y el Estado sigue invirtiendo en grandes proyectos de infraestructura (puerto de Musel, Hospital central, autovías, variante de Pajares).

¿Qué perspectivas se abren de cara al futuro? El actual modelo de crecimiento tiene un horizonte claramente limitado. Con las tendencias demográficas actuales el crecimien-

to del consumo, de centros comerciales, bares y restaurantes llegará pronto a su fin. Las edificaciones y obras públicas se mantendrán algunos años más pero se desacelerarán también. Por lo tanto, Asturias corre peligro de un nuevo declive económico una vez acabadas las generosas pensiones del pasado industrial, los fondos europeos, las grandes obras públicas y el boom de las viviendas.

¿Hay otro futuro posible? Siempre hay otro futuro posible mientras la región tome conciencia anticipatoria y se organiza y trabaja alrededor de un proyecto común. Me voy a limitar a señalar algunos de los elementos de un proyecto para una economía asturiana con futuro.

1. La reordenación del territorio creando un área metropolitana central de Asturias. La población asturiana no crece pero se concentra cada vez más en el eje central. La integración del centro asturiano en un área metropolitana equipararía esta zona con otras como Bilbao o Valencia generando una masa crítica para atraer nuevas actividades



Comercio y servicios una de las bases económicas

y servicios avanzados. La iniciativa corresponde a los agentes políticos, partidos, ayuntamientos y gobiernos.

2. La apuesta por una formación profesional integrada de calidad. Los años pasados se han caracterizado por un enorme aumento de gastos en formación con efectos muy limitados en términos de formación para un empleo de calidad: La coincidencia de altas tasas de paro con la carencia de profesionales en muchos oficios es el resultado más evidente de la ausencia de una estrategia de políticas de formación. La falta de integración de los tres subsistemas de formación profesional (reglada, ocupacional y continua) y la descoordinación de los múltiples agentes e intereses que luchan por los fondos de formación (a veces con prácticas fraudulentas) son las dos causas principales de esta ineficacia. La reorganización estratégica del sector de formación profesional requiere un decidido liderazgo político para superar la dispersión de los múltiples intereses creados en el pasado.

3. El fomento de clusters de innovación y cooperación. Las mejores po

tenciales de Asturias están claramente en los recursos naturales y las empresas industriales. Para aprovechar mejor estas potencialidades se requiere una organización en clusters o grupos empresariales que comparten objetivos, recursos y conocimientos. En este campo han empezado a surgir noticias positivas como los centros de I+D+I y clusters con la involucración de empresas líderes en sus sectores como los de Tecnologías de I+C, acero, industria alimentaria y medio ambiente. Estas iniciativas hay que fomentar e impulsar con fuerza facilitando la cooperación interempresarial entre las PYMES y las grandes empresas.

4. Políticas de vivienda y de emancipación juvenil. Una región envejecida como Asturias no puede permitirse el lujo de la emigración de sus mejores jóvenes. Para que la juventud asturiana tenga una actitud más innovadora con más iniciativa y participación necesita emanciparse porque los hijos de casa de papa no suelen tomar muchas iniciativas. El fomento de viviendas accesibles (en alquiler, cooperativas,...) para jóvenes con ingresos bajos sería una inversión valiosa en el futuro de la región.

5. Una administración pública eficaz. Las regiones más dinámicas se distinguen con frecuencia por una administración pública más ágil, más participativa, más cercana a los agentes privados y menos burocrática. En estos días se debate el grave problema de una burocracia administrativa-universitaria que atenaza a la investigación científica. En términos muy parecidos podemos hablar de una administración burocrática y autorreferencial que bloquea, desmotiva y retrasa muchas iniciativas y actividades de los ciudadanos y emprendedores. La conversión de las administraciones públicas en auténticos servicios públicos para la iniciativa privada es probablemente el elemento más difícil y utópico de un nuevo modelo económico de futuro pero, al mismo tiempo, el que más potencial de ventaja competitiva frente a otras regiones implica.

A cambio de muchas ideologías en curso, una economía dinámica no surge de la iniciativa pública ni de la iniciativa privada sino de una combinación retroalimentaria de las dos.